

LA LUZ DEL PORVENIR

Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos,
y calle del Cañon 9, principal.
SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripcion.

En Lérida, Mayor 81, 2. En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta

SUMARIO.—La caridad —Discurso pronunciado por la Sra. Doña Joaquina Ferrer de Borrás en el Circulo del Progreso en Fraga.—¡Ser madre!—Cantares —Pensamientos.

LA CARIDAD

El 28 de Enero último desencarnó en Andújar la viuda del apóstol espiritista D. Manuel Gonzalez Soriano, quedando en el mayor desamparo y sin recursos, las ancianas madre y tía de Gonzalez, que compartian con aquella sus estrecheces y penuria, desde la muerte del esposo y del hijo.

A consecuencia de esto, se está estudiando en diversos puntos de España la manera de organizar el socorro para estas ancianas, y de cuyo estudio pudiera resultar ampliado el pensamiento haciéndolo extensivo á los enfermos pobres sin familia, ancianos, huérfanos é inválidos. Pero esto exige el tiempo necesario, y como las necesidades cotidianas son urgentes y del momento, sería doloroso que en una edad avanzada, inútil para el trabajo, estas señoras tuvieran precision de implorar la caridad pública, despues de haber ocupado una posicion digna y modesta, y con los honrosos títulos de madre y tía carnal respectivamente de uno de los primeros filósofos de la regeneracion humana. La indiferencia, el olvido, la excusa, el abandono moral y material, ó la negativa del óbolo, en este caso, constituiría en los espiritistas una crueldad ó una falta que redundaria en descrédito de la santa doctrina cuyo lema es la caridad, y cuyo desarrollo y ejemplo se nos ha confiado, y haría nula la fé de cristianos que nuestras familias ostentan.

La caridad está por encima de opiniones de detalle; es la antorcha del noble sentimiento que destruye las diferencias y liga á todos en un lazo comun; y por eso visitando lo mismo el palacio que la choza, siempre espera que se la abran todas las puertas, y que aun en medio de los estrechos deberes de la familia modesta y de sus agovios anejos, se la alargue un pequeño óbolo cuyo mérito ella avalora con su gratitud, dándole, pero multiplicando en la balanza de las buenas obras.

Rogamos, pues, á los centros y particulares, que piensen ayudar á esta obra humanitaria y á la vez deber sagrado, que no aguarden para sus donativos á la organizacion más ó menos dilatable de lo que en el asunto proceda con el concurso colectivo, y desde luego inicien como tengan por conveniente, algun socorro que haga posible la existencia de dos ancianas, tesoro único que Gonzalez dejó en el mundo, y del cual la ley natural en sus secretos designios ha determinado que seamos nosotros los herederos encargados de su conservacion.

«Hacia Dios por la caridad y la ciencia.»

La solidaridad enlaza los continentes.

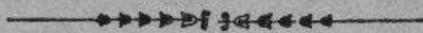


El centro Espiritista, —*La Esperanza*,—de esta localidad, entregará los donativos, y publicará el estado de los mismos en *El Criterio Espiritista*, de Madrid.

Andújar 6 de Marzo de 1888.

Por el Presidente, MIGUEL REQUERO.—El Secretario, BERNARDO CENTENO.

LA LUZ DEL PORVENIR se asocia á tan humanitario pensamiento, y desea que las dos ancianas de Andújar encuentren en los espiritistas toda la proteccion que reclama su desamparo, ya que la una llevó en su seno á un bienhechor de la humanidad, y la otra le vió crecer y quizá le enseñó las primeras letras al gran propagandista del espiritismo.



Discurso pronunciado por la Sra. D.^a Joaquina Ferrer de Borrás en el Círculo del Progreso en Fraga ⁽¹⁾

Señoras y Señores.

Siendo tan marcada en este siglo la tendencia que se observa en la humanidad de marchar hácia el progreso, creo que todos los que se llaman sus partidarios y especialmente los que formamos esta pequeña sociedad designada con el título de Círculo del Progreso, debemos contribuir á que vaya en pos de él á pasos agigantados; ya que por mucho que corra en su vía jamás llegará á su término puesto que el progreso es indefinido, es eterno

Por eso yó aunque humilde hormiga, hé querido aportar mi grano de arena á esa grande obra de la regeneracion social, sin ser suficientes á contener mi deseo ni la pobreza de mis conocimientos científicos y literarios, ni la falta de costumbre de presentarme en público, fiándolo todo á tan ilustrado auditorio al cual pido sea indulgente conmigo y me preste por breve rato su benévola atencion.

Careciendo pues, como queda dicho de conocimientos científicos hé creido podría estenderme algo en lo que me ha enseñado la experiencia y que hoy está siendo objeto de la atencion de los sabios, esto es; de la grande importancia de la ilustracion en la muger, para la marcha de la sociedad hácia el progreso ó como querais, hácia la perfectibilidad; en tanto cuanto lo permita esta pobre y débil naturaleza: intentaré probarlo.

La muger es el fundamento material de las sociedades, porque da vida material á los séres y es el fundamento moral de ellas porque las educa en primer término y constantemente, y con esta preparacion, entran á poseer ese cúmulo, esa inmensidad de conocimientos que constituyen la instruccion; pues harto sabeis todos, que aun que gemélas la educacion y la instruccion, son sin embargo consideradas distintamente por los pedagogos.

(1) Recomendamos á nuestras lectoras este discurso escrito sin pretensiones de ninguna especie, que encierra un fondo altamente moral, teniendo á la vez un lenguaje fácil y agradable.

Es indudable que el progreso se abre paso, las escritoras se multiplican y en dia no lejano la regeneracion de la muger, su engrandecimiento será una verdad. No queremos Marisabidillas, pero sí mujeres educadas é instruidas, que puedan educar é instruir á sus hijos.

(Nota de la Redaccion.)

En el hogar, nacen los más puros sentimientos y las más grandes virtudes é inspiraciones del amor. Del seno de las sociedades surgen las grandes ideas y sublimes enseñanzas y revelaciones de la verdad. Por eso el hogar y la sociedad, necesitan estar en íntima relacion para fundir todas sus aspiraciones á una sola aspiracion, la dicha de todos... el bien universal.

¿Y cual será el elemento que una en estrecho lazo el hogar con la sociedad? La muger! Su cooperacion es precisa, por lo tanto preciso es tambien que se la ilustre, que se la instruya, y esto, Señores, debeis tomarlo con gran empeño; puesto que engrandeciéndose os engrandece, completándose os completa.

Creo pues que los hombres pensadores conociendo que el sér más culto es más sociable, que el sér más sociable es más digno, y que al dignificarse llega más pronto á la perfectibilidad, deben difundir por doquier la luz, á fin de que la recoja el alma de la muger cuyos brillantes resplandores avivarán el fuego sagrado de las humanas generaciones.

¿Cómo debe educarse, ó mejor dicho, instruirse á la muger? Moral é intelectualmente.

Si á la muger se la instruye en los principios de una moral severa, si se la hace comprender lo que se debe á sí misma, á su propia dignidad y á los altos fines de su mision, se tendrá á la muger fuerte del Evangelio; en el corazon de la cual, podrá su compañero descansar, con la misma tranquilidad y confianza con que aquella se apoya en el brazo de este.

Para instruir la intelectualmente ya que no está al alcance de todas las fortunas llevar la muger á las universidades (si bien hoy la civilizacion se las abre) deben enseñársele aunque no sean mas que nociones de Higiene, Administracion, Economía, Contabilidad, Historia, Geografia y Constitucion Moral, Social y Política, añadiendo á ser posible algunos conocimientos de música, dibujo, etc., pero dejando siempre su entendimiento libre de absurdas preocupaciones, haciéndosele conocer todo sin obligarla nada mas que al cumplimiento de su deber, para que al llegar á la edad de la razon, cuando su entendimiento pueda comprender y formar criterio, encuentre libre su pensamiento, sin imposiciones, sin preocupaciones de ningun género dispuesto á marchar por donde la conduzca el impulso de su voluntad, pero á donde quier que la muger si educada é instruida ponga sus reales, será siempre para trabajar en pró de la humanidad.

Pasemos á ver que ventajas reporta al individuo y á la sociedad la ilustracion de la muger.

En la muger así educada é instruida, no encontrará el hombre á esa muger útil únicamente para dedicarse á los ordinarios quehaceres de la casa y mal educar á los hijos; ni á la muger gacetilla que con la mantilla puesta pasa la mayor parte del tiempo callejeando, adquiriendo y prodigando noticias y olvidando casi siempre sus más sagrados deberes; ni á la enfatuada dama útil tan solo para el tocador y para exhibir con insolente orgullo sus riquezas, no:

Lo que el hombre encontrará en esa muger, digo en la muger ilustrada, será una compañera digna, fiel, inteligente, cariñosa y tolerante. Una compañera á la cual podrá hacer partícipe de todas sus ideas; y á la que podrá comunicar todas sus dudas y amarguras con la seguridad de que será comprendido, aconsejado y consolado.

En ella encontrará para sus hijos una madre cariñosísima y dispuesta al sacrificio si este fuere preciso para el cumplimiento de su deber. Una madre que ya desde pequeñitos les enseñará á pronunciar el santo nombre de Dios haciéndoles comprender que como correspondencia á los inmensos beneficios de que su muni-

ficencia les colma, deben ofrecerle las primicias de su amor. Luego les enseñará á pronunciar el dulcísimo nombre de Padre, y les dirá que aquél, durante sus ausencias ó en sus horas de oficina trabaja para proporcionarles su subsistencia y tal vez un risueño porvenir; y que por lo tanto y en recompensa á sus sacrificios, deben recibirle siempre con las mas afectuosas demostraciones de cariño, y evitarle todo disgusto; á fin de que en el amor de la familia y la tranquilidad de su hogar, encuentre un dulce bienestar que proporcione expansion á su espíritu y el necesario descanso al cuerpo para luego poder con nuevo vigor dedicarse al trabajo.

Luego les enseñará á ver en todos los hombres á otros tantos hermanos suyos, y les dirá que deben amarles á todos sin mirar de donde vienen ó adonde van, respetando en todo su más sagrado derecho cual es la libertad de pensar, pues si Dios en sus impenetrables arcanos concedió al hombre el libre albedrio, no es el hombre quien tiene derecho de quitarle al hombre la libertad que el Creador le concediera. Y les dirá tambien que así como Dios nuestro Padre á ninguno de sus hijos excluye de su amor puesto que ni la muerte del pecador quiere, sino que quiere que se convierta y que viva, así mismo ellos á ninguno deben excluir de su afecto fraternal, ni aun al mas grande criminal, pues si bien deben aborrecer el crimen y no intimar mucho con el delincuente por no contagiarse, deben sin embargo hacer cuanto les sea dable para aliviar su situacion y conseguir su regeneracion haciéndole agradable la virtud.

Esa muger inspirará á sus hijos un grande respeto á la Ley y sus representantes; les enseñará á ser humildes con el humilde y dignos con el orgulloso y les dirá que siendo todos los hombres criados iguales por Dios, han de respetar en los demás todos los derechos que en ellos quieran que se respeten, sin deberse jamás considerar superiores á los demás hombres por sus riquezas si las tuvieren, pues en una sociedad digna, solo indican superioridad la virtud, la inteligencia y la ancianidad.

La madre inteligente, irá grabando en el corazon de sus hijos con caracteres indelebles, sus sentimientos de amor, fraternidad y respeto, porque aprovechará todos los momentos para insinuar en ellos sin peligro de cansar su inteligencia y valiéndose del mejor de los métodos para enseñar, cual es el ejemplo; puesto que si es cierto que el hombre recuerda hasta el invierno de su vida los consejos que de su madre recibiera en la infancia, los cuales le sirven como de brújula para apartarle de los bancos de arena de que está lleno el proceloso mar de la vida, no es menos cierto, que la imitacion de sus virtudes, son la estéla luminosa que deja al surcar sus aguas borrascosas, la cual le proporciona dulce esperanza al volver hácia ella sus fatigados ojos.

Esa muger, será hacendosa y económica; sabrá evitar á sus hijos muchas de esas enfermedades que en su mayor parte tienen el origen en la ignorancia de las madres, y si alguna no pudo precaver y se presenta, no hará caso de vecinas y comadres, pero sí que llamará un médico y ella con sus buenas disposiciones secundará maravillosamente las prescripciones de la ciencia.

Esa muger dará á la administracion y al foro, hombres de rectitud y conciencia por la sana moral en que les habrá educado; á la agricultura é industria operarios fuertes é inteligentes, y á la sociedad entera, hombres útiles y dispuestos para el progreso sea cual fuere la forma en que aquel se presentare. Y por fin la muger así educada é instruida, será la corona de sus padres, la gloria de su marido, el encanto de sus hijos y la salvacion de las sociedades.

Tal vez me digais: ¿Como es posible ilustrar así á la muger en todas las esferas de la sociedad? A lo que os contestaré que dentro de la libertad de enseñanzas

hallareis medios para conseguirlo de un modo muy positivo.

Mucho podria deciros respecto á los bienes que en su dia está llamada á reportar tan sabia institucion, pero lo dejo para que os lo digan personas mas ilustradas, ya desde las columnas de algun periódico ó ya desde este mismo lugar; lo que yo no me cansaré de repetir especialmente á las madres, es, que aceptando esa enseñanza para sus hijos y con preferencia para sus niñas, no sólo hareis mucho bien á la sociedad, sino que las evitareis mucho trabajo preparándolas para mañana, porque desengañarse, Señores, el progreso se impone y no es posible resistir á sus exigencias; si no vereislo. No es necesario remontarnos á la edad media; solo con dar una mirada retrospectiva á fines del siglo pasado y principios de este, veremos que entonces apenas era permitido á una que otra muger que aprendiera á leer, considerándose peligrosísimo para ella el que escribiera. Mas tarde ya fué generalizándose la lectura y escritura, en todas las clases de la sociedad ya se permitió á la muger instruirse en las letras. Hoy ya es una necesidad, de modo que apenas hay pueblo ó aldea donde no se enseñen á la niña principios de lectura y escritura; pero en la clase culta, eso ya no es bastante. En ella la muger no solo lee y escribe sino que piensa; ya emite sus opiniones particulares por medio de la prensa, ya sostiene publicaciones con solo sus elementos, ya forma parte de esas sociedades que con su marcha majestuosa llenan el mundo; y mañana.... ¿que será de la muger mañana? Oh mañana..... cansada ya de ser con su ignorancia la rémora del progreso, querrá recuperar el tiempo perdido, querrá ser la antorcha que ilumine el entendimiento del hombre formándole desde niño para el progreso; y si coartada su libertad por medio de una instruccion rutinaria que de sus padres haya recibido no halla en su mente recursos para conseguirlo ó en su espíritu la virilidad necesaria para prescindir de todo respeto humano y conducirlo por donde dicta la razon y exige la marcha progresiva de la sociedad, entonces tendrá que sostener una lucha tenaz, entre las tinieblas y la luz, entre las preocupaciones de la adolescencia y las exigencias del progreso, lucha que podrá ser de fatales consecuencias para su cerebro.

Ayer, bastábanle á la muger sus gracias, su ignorancia no la impedia ser la reina de las lides y atraer los hombres de más valía al combate. Hoy ya necesita de alguna instruccion; sin ella se veria puesta en ridículo, jamás podría elevarse hasta el hombre; siempre le seria á este preciso descender hasta ella para que pudiese comprenderle..... Pero mañana sacudido el yugo de la ignorancia, su inteligencia estará dispuesto á recibir con un Hosanna todos los descubrimientos de la ciencia, será la que aliente al hombre á las mas grandes empresas y á la práctica de las mas sublimes virtudes, y todo eso, sin dejar de ser el Angel del hogar, título que como dijo muy bien y desde este mismo lugar la distinguida é ilustrada profesora D.^a Paulina Solsona, es el que siempre corresponde á la muger, siendo primero la alegria de sus padres, y luego el paño de lágrimas de cuantos cerca de ella las derraman.

Creo, Señores, haber dejado sentado segun mis cortos alcances que la instruccion en la muger, es una de las causas mas importantes para la marcha de la Sociedad hácia el progreso, pues con su ignorancia es la verdadera cadena de amarre de que se vale el oscurantismo para contenerle.

Por lo tanto, réstame unicamente deciros, que amante del progreso sin duda por intuicion, siempre he sentido una verdadera simpatía por todo lo que há llevado su nombre; á eso sin duda es debido el que por la primera vez en la vida me haya decidido á escribir, y aunque pobrísimo mi trabajo en conceptos he querido dedicar sus primicias á este Círculo para dar con ello una prueba muy directa de adhesion

y simpatía tanto á su ilustrado y dignísimo Presidente, como á todos los individuos de ambos sexos no menos dignos que le componen; y para decir á la vez con la sinceridad y resolución que me caracterizan, que donde hay Libertad sincera, fraternidad, verdad y Progreso lógico, allí estoy yo y es donde deseo ver á la muger.
He dicho.

|| SER MADRE ||

En ocho letras se encierra toda la gloria y la felicidad de la mujer, y al mismo tiempo su inmensa desventura, su mayor desgracia, ¡su deshonra! Parece mentira que con ocho letras se pueda expresar toda la dicha terrena, y todo el dolor humano; y, sin embargo, así es.

He dicho otras veces que yo no estudio en las bibliotecas: mis ojos enfermos no pueden fijarse largas horas en las páginas de un libro. Además, mi tiempo huye con la rapidez del relámpago, distribuido en múltiples tareas literarias. Para estudiar no tengo más volumen que la humanidad; cada sér que conozco y que trato es para mí un capítulo de la historia universal. Por el estudio de uno de estos capítulos pude convencerme de que, ser madre, es unas veces la gloria con todas sus aureolas de luz, y otras el infierno con todos sus horrores; la luz y la sombra, la dicha suprema y el dolor indescriptible.

Fuí á ver á una amiga del alma, que se había casado hacía un año. Feliz en su matrimonio, sólo una nube empañaba el sol de su pequeño cielo, de su hogar, y era que el esposo de Elisa deseaba ser padre de un hermoso niño, y el viajero del infinito no venía á pedirles hospitalidad.

Eran felices, pero les atormentaba un deseo. Transecurrieron algunos meses, y Elisa me decía con tristeza: ¡Cuán cierto que la felicidad humana es columna de humo dispuesta siempre á disiparse!..... ¡Ah si mi esposo no tiene hijos, vivirá triste, muy triste. El vé á un niño en sus sueños, ¡hermoso! ¡encantador! que le abraza y besa y le pide caricias y juguetes; y al despertar, se encuentra *solo*, aún cuando me tiene á su lado.

Pasaron luego unos dos meses sin que Elisa se dejase ver por mi casa. Yo pensaba en ella amenudo, porque la quiero de veras, y me hacía esta reflexión; muy dichosa será Elisa cuando no viene á verme: los que sufren buscan los consuelos de la amistad; los que gozan no necesitan de nadie. Esto no habla muy alto en pró de la humanidad, pero es lo cierto que la felicidad se basta á sí misma, mientras que el dolor abrumba tanto con su enorme peso, que nos hace falta un ser amigo á quien decirle: Escucha, sufro mucho, muchísimo; soy inmensamente desgraciado!

Para convencerme de si mis presentimientos eran ciertos, fuí hace pocos dias á visitar á mi amiga Elisa. Al verla díjele con cariñoso reproche:

—No me engañaba; ¿eres completamente dichosa.

—¿Cómo lo sabes?

—Por tu olvido; qué más prueba quieres? Si te hubiera afligido alguna desgracia ó alguna pena, habrías ido á comunicármela. ¡Cómo olvidan los que gozan!....

—Olvidarte..... no lo creas; me acuerdo de todos los que me quieren. Pero tú ignoras..... lo que sucede..... Estoy buena, muy buena, y no obstante paso muy malos ratos. Antonio está loco de alegría: van á realizarse sus sueños; tendrá un hijo!... Ese hijo tan esperado, tan vivamente deseado, en quien ha soñado tantas veces, vendrá luego á pedirle protección y ternura. Amalia! me parece mentira tanta dicha!

¡Ser madre! Estas dos palabras resumen mi felicidad, porque en ellas se funda la felicidad de Antonio. Hay instantes en que temo que el deseo no me engaña; pero mis angustias, mis desfallecimientos, algo que no sé explicar me dice que llevo en mis entrañas el deseado sér; quién sabe? acaso un futuro héroe, un redentor, un apóstol de la verdad. En nuestra locura paternal, Antonio pretende que su hijo ha de llegar a ser un genio; yo aspiro á que sea un ángel por su bondad y sus virtudes.

—Para tí, pues, la dicha y la gloria de la mujer consisten en ser madre?

—¡Ah! sí; sí: se sufre físicamente mucho, muchísimo; pero cuando pienso que habrá un sér en el mundo que me amará más que á nadie, cuyo corazón yo formaré y de quien haré tal vez un grande hombre, siento un placer inexplicable. ¡Oh! se quiere mucho á los hijos: dichosa la mujer que llega á ser madre!

Me despedí de Elisa, para dirigirme á un pueblo inmediato á Barcelona, con objeto de visitar á una familia que vive en un palacio, que posee extensos jardines y un huerto perfectamente cultivado.

Al entrar en aquella morada, no sé por qué, á pesar de que me recibieron con el agasajo de costumbre, me pareció descubrir en el semblante de todos los individuos de la familia algún pesar oculto. Mirabanse unos á otros como si recelaran una pregunta indiscreta, y yo, sin explicarme la causa, me encontraba mal allí. Abrevié la visita cuanto me fué posible, y al despedirme me dijo la señora de la casa con voz apenas perceptible:—Así que pueda, iré á contarle una gran desgracia que nos abruma. ¡Cuánto he llorado y lloro todavial

Salí tristemente preocupada, porque aprecio mucho á aquella familia y tomo parte en sus dolores.

Luego ha venido la señora á verme, y apretando mis manos entre las suyas me ha dicho con voz balbuciente:

—¡Ay! Amalia, ¡qué desgracia tan grande!

—¿Qué es lo que pasa?

—La pena me ahoga Mi hija Julia.....

—¿Qué?.....

—Mi hija Julia..... vá á ¡ser madre!

Lágrimas abundantísimas, sellosos comprimidos siguieron á esta triste confesión. Largo rato estuvimos sin hablar; porque hay dolores que no tienen consuelo, y la deshonra de una familia es uno de ellos.

Julia es una jóven soltera, casi una niña..... ¿Quién marchitó su virginal corona? ¿quién le arrebató la felicidad que disfruta una niña casta y pura? ¿quién la hundió en el abismo del dolor? Un miserable, un hombre sin corazón, que no le puede dar su nombre, porque hace algunos años que se lo dió á otra mujer.

¡Pobre Julia! Su infeliz madre me ha contado á grandes rasgos el horrible episodio, donde la violencia juega un gran papel.

¡Qué angustias! ¡qué temores! ¡qué sobresaltos! Julia tiene hermanos que se hallan fuera de España, si se enteran de lo ocurrido, vendrán y matarán al seductor de su hermana. Esta vive contando los días como el reo condenado á muerte. ¿Qué delito ha cometido esa niña de rubios cabellos, de nivea frente y amorosa mirada? ¡Vá á ser madre! ¡vá á tener un hijo! Mas ¡ay! á ese viajero del infinito nadie le espera; nadie ha soñado con él; todos temen su aparición. La familia no sabe que hacer; si negarle un puesto en el hogar, ó aceptar con él la deshonra. ¡Qué alternativa tan horrible!

Me he acordado de Elisa. ¡Qué diferencia! También ella va á ser madre, pero sonrío dichosa contemplando á su esposo que á su vez la mira extasiado temiendo volverse loco de felicidad.

¡Pobre Julia! La infeliz huye de todas las miradas. Si aparta de su lado al hijo que ha de nacerle, comete un crimen de lesa naturaleza; si lo conserva y amamanta, la deshonra, el desprecio, el ódio de sus hermanos al corruptor y una sangrienta venganza.

—¡Dios mío!—exclama la desdichada—cuán horrible es ¡ser madre!.....

Sí; en ocho letras se encierra la mayor de las dichas y el mayor de los infortunios.

Por llegar á ser madre Elisa es la más feliz de las mujeres, y por igual causa, Julia vive sin vivir, sumida en la desesperación más espantosa.

Las dos, jóvenes y bellas: para la una, todo luz; para la otra, todo formidable oscuridad!

¡Ser madre!—dice Elisa sonriendo.

¡Ser madre!—dice Julia sollozando.

¡En ocho letras la apoteosis de la mujer!

¡En ocho letras la deshonra de una familia!

¡Dichosa Elisa!

¡Pobre Julia!

AMALIA DOMINGO SOLER

CANTARES

Cae una hojita de un árbol
y seca se va poniendo
hasta que al fin se deshace,
¡esto le pasa al recuerdo!

En una concha de nácar
puse una avellana huera
y dije: «La Metafísica
nada dentro, todo fuera.»

Dos sentimientos nacieron
de orden del diablo y de Dios,
el uno fué el egoísmo,
el otro la abnegación.

Se compra y se vende el oro,
la carne, el vino y el pan,
ciencias, riquezas y honores ..
los sentimientos *se dan*.

Sobre la frente de un sabio
me puse á trazar medidas,
todas daban longitudes,
verticales no salían.

Se baja á un pozo muy hondo
por una escala muy recia.
la sociedad es el pozo
y la escala la conciencia.

Por ver al Materialismo
que niega al alma y á Dios,
llevé una luz á sus sesos
y ¡el aire me la apagó!

Cayó un granito de tierra
y al caer mató una hormiga;
¡que en un cuadro tan pequeño
cojan la muerte y la vida!

ROSARIO DE ACUÑA.

PENSAMIENTOS

La vida es un golpe de lápiz en la pizarra de un mundo, con un golpe se crea, y con un golpe de esponja se borra, pero no se borra jamás de la pizarra del infinito.

Dios es el problema eterno.

El hombre es sábio cuando se hace útil á la sociedad.

La ley de los números es la mas elocuente.

Las religiones pueden mentir, pero no mienten las verdades naturales.

Los sofismas imperan mientras no hay amor á las verdades.

Los pueblos son primero bárbaros, despues tolerantes, luego justos.

Todo puede ser mentira en la tierra, menos la realidad de YO.